

ARTÍCULOS

**Diferentes dominios de la autoeficacia  
percibida en relación con  
la agresividad adolescente**

**The various domains of perceived self-  
efficiency in connection with aggression in  
young people**

M. A. CARRASCO ORTIZ <sup>1</sup>

M. V. DEL BARRIO GÁNDARA <sup>1</sup>

**RESUMEN**

*Se estudia la relación entre distintos dominios de la autoeficacia percibida y las conductas agresivas manifiestas. La muestra está compuesta por 543 niños de 8 a 15 años escolarizados en colegios públicos. Los resultados confirman una relación significativa entre estas dos variables. La autoeficacia académica, lúdica y en la petición de apoyo son las variables que modulaban las diferencias encontradas en los niveles de agresividad. Atendiendo al carácter predictivo de los distintos dominios de autoeficacia, la autoeficacia académica fue la variable que predijo un mayor porcentaje de varianza explicada en la agresividad y, en menor medida, la autoeficacia en el deporte.*

**ABSTRACT**

*This article addresses the relationship between different domains of perceived self-efficiency and patent aggressive behaviours. A sample of 543 school*

<sup>1</sup> Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid (España).

*children, both from public and private education schools, 8 to 15 year old, was chosen for the study. Results bear out a significant relationship between both variables. Academic and recreational self-efficiency and asking for help were variables modulating differences in aggression. Academic self-efficiency was the variable that better predicted aggression explained variance and, to a lesser extent, self-efficiency at sport practising.*

**PALABRAS CLAVE**

*Autoeficacia, Agresividad, Adolescencia, Niños.*

**KEY WORDS**

*Self-efficiency, Aggression, Adolescence, Children.*

## INTRODUCCIÓN

Bandura (1977) denominó a la autoeficacia como «*la creencia sobre la capacidad que un sujeto posee para realizar con éxito el comportamiento pretendido*». Según este autor (Bandura, 1997), la percepción de autoeficacia actúa como mediador para la regulación del funcionamiento humano y el control de los acontecimientos que inciden sobre la vida de un sujeto a través de la autorregulación de los procesos de pensamiento, la motivación y los estados afectivos. Es por ello que las expectativas de eficacia van a determinar, en gran medida, los patrones de pensamiento y las respuestas emocionales. La autoeficacia se relaciona con la emoción de forma bidireccional dentro de un marco multicausal y multideterminado. Los procesos afectivos han sido uno de los mecanismos reguladores, que mediados por la autoeficacia, ejercen una influencia en el funcionamiento humano (Bandura, 1977; 1995; 1997). Diferencias en las expectativas de eficacia personal tienen distintas consecuencias emocionales (agravio, protesta, resignación, apatía, satisfacción, etc...) como una vía de control para regular esos efectos y conseguir una mejor adaptación al contexto donde la persona se desenvuelve. Entre estas consecuencias emocionales se halla la

agresividad, que ha sido relacionada con la autoeficacia en diversos estudios (Allen, Leadbeater y Aber, 1990; Bandura et al., 1996; Graziano, Jensen-Campbell y Finch, 1997; Perry, Perry y Rasmussen, 1986). Según estos trabajos, la percepción de eficacia en los niños actúa como un mediador importante para la conducta agresiva. La opinión sobre la autoeficacia percibida de los niños, predice no sólo la naturaleza de sus metas sociales sino cómo las llevan a cabo.

Los niños con un alto sentido de su eficacia para la agresión, manifiestan metas hostiles ante situaciones de represalia, mientras que aquellos con una alta eficacia percibida para los recursos prosociales, persiguen metas amistosas encaminadas a la resolución de problemas interpersonales, Erdley y Asher (1996). Perry et al. (1986) encontraron que la percepción de eficacia actúa como un mediador sociocognitivo en relación con los estilos de conducta agresiva o prosocial. Los sujetos que se perciben ineficaces en las actividades académicas, las relaciones interpersonales y en su capacidad para resistirse a la realización de actividades de riesgo, presentan menores niveles de conducta prosocial y mayores niveles de síntomas depresivos (Bandura et al., 1996). Allen et al. (1990) observaron que

los adolescentes con baja eficacia percibida de autocontrol, se implicaban más en actividades de consumo de drogas, conductas sexuales de riesgo y conductas delictivas. Graciano et al. (1997), con un conjunto de escalas de autoestima referidas cada una de ellas a distintos dominios concretos (académico, social, deportivo, aspecto físico y conducta), obtuvieron relaciones directas y significativas entre la autoestima social y las relaciones con los iguales del mismo sexo y del opuesto, y entre la autoestima académica y todos los dominios de ajuste evaluados (ajuste académico, relaciones con los iguales, conducta en clase y relaciones con el profesor). Aunque estas medidas no fueron de autoeficacia, poseen similitudes con ésta, dado el carácter circunscrito a dominios concretos. Caprara et al. (1998), examinaron la autoeficacia percibida en la resistencia a la implicación en conductas de riesgo (actividades antisociales y consumo de drogas) de un grupo de 324 adolescentes de 14 a 18 años. Los resultados pusieron de manifiesto que los adolescentes con altas puntuaciones de eficacia ejercían mayor control sobre la presión de los iguales y se abstentaban ante conductas antisociales y de abuso de sustancias. Adoptaban un papel más activo ante la toma de decisiones sobre su implicación en conductas transgresi-

vas. La eficacia autorregulatoria mostró relaciones directas con la conducta antisocial y de forma mediada a través de la comunicación familiar.

Hoeltje et al. (1996) estudiaron la autoeficacia percibida en adolescentes con diversas medidas de funcionamiento familiar (estilo educativo parental, uso de reforzadores, disfunción familiar) y en relación con medidas de ajuste en el adolescente (problemas interpersonales, consecución académica y puntuaciones en el cuestionario de psicopatología infantil de Achenbach). La medida de autoeficacia utilizada puntuaba sobre la eficacia personal del adolescente en situaciones relativas a nuevas experiencias, problemas interpersonales y situaciones difíciles. Entre los resultados obtenidos en este grupo de 112 adolescentes de 12 a 16 años, aparecieron correlaciones negativas entre la medida global de autoeficacia y las puntuaciones del CBCL de Achenbach, en las versiones autoinformada y la correspondiente a padres (Achenbach; 1991a; 1991b; 1991c), no en cambio, la correspondiente a profesores. El rendimiento académico mostró una correlación significativa con la autoeficacia global. Los problemas interpersonales, si bien no correlacionaron con la puntuación total de autoeficacia, sí lo hicieron con uno de sus factores: la eficacia

personal en la toma de responsabilidades. Los resultados en su conjunto sugirieron que la autoeficacia puede ser un buen indicador de la satisfacción, el ajuste y funcionamiento psicológico de los jóvenes, tanto a nivel personal como familiar.

El objetivo de este trabajo es estudiar la relación entre distintos dominios de autoeficacia y la conducta agresiva infantil y adolescente con población española, así como analizar el valor predictivo y discriminativo que la percepción de eficacia posee sobre este comportamiento desajustado. A la vista de los estudios revisados (todos ellos referidos a la población anglosajona), cabría esperar que una alta autoeficacia favorezca una disminución de la agresividad y que los distintos dominios de autoeficacia predigan de forma diferencial dicha conducta, también en los niños de nuestro entorno social.

## MÉTODO

### Muestra

La estimación de la muestra se realizó a partir del último censo realizado en Andalucía, tomando como parámetro poblacional el sexo de los sujetos correspondientes a las edades en estudio con un error predefinido del 5% y un nivel de confianza del 95%. La muestra resultan-

te fue de 543 sujetos entre 8 y 15 años de edad, 274 (50,5%) niños y 261 (48,1%) niñas (ocho de los sujetos que componen la muestra no informaron sobre el sexo). La evaluación de los sujetos se llevó a cabo en un total de cuatro colegios públicos seleccionados al azar con los siguientes porcentajes en cada uno de ellos: en el colegio 1, 174 sujetos (32,0%); en el colegio 2, 60 (11,0%); en el colegio 3, 166 (30,6%) y en el colegio 4, 143 (26,3%).

### Instrumentos

Los autoinformes utilizados han sido los siguientes:

a) Escala de Autoeficacia para Niños (Bandura, 1997; Caprara et al. (1997). Adaptación española Carrasco y del Barrio (en prensa).

Esta escala consta de 54 elementos repartidos en ocho dimensiones procedentes de un gran grupo de escalas de autoeficacia multidimensional de Bandura (Bandura, 1990).

Cada uno de estos dominios está comprendido por un conjunto de elementos, con formato de respuesta tipo Likert, graduada de cero a siete y acompañada en cada uno de los niveles por etiquetas de distinta intensidad de eficacia y que, facilitan la comprensión de la graduación numérica (1 "Fatal"; 2 y 3,

“No muy bien”; 4 y 5, “Bien”; 6 y 7, “Fenomenal”). Se pretende evaluar con ellos la percepción de eficacia que el sujeto posee en los distintos ámbitos. El instrumento consta de seis factores, cada uno de ellos referido a distintos ámbitos: autoeficacia académica, social, lúdica, en la petición de apoyo, en la resistencia a la tentación y en el deporte. De cada uno de estos factores se puede obtener una puntuación además de la puntuación total.

b) Escala de Agresividad Física y Verbal (AFV, Caprara y Pastorelli, 1993). Adaptación española, Del Barrio, López-Martínez, Moreno-Rosset (1998; 2001).

Este instrumento consta de 20 elementos que recogen distintas conductas agresivas tanto físicas (ej.: “pego patadas y puñetazos”) como verbales (ej. “amenazo a los otros”). Su puntuación oscila entre 15 y 45 puntos como resultado de la suma total de cada uno de sus elementos, graduados en tres niveles de frecuencia, 3 “a menudo”; 2 “algunas veces”; 1 “nunca”. Se consideró la puntuación total de agresividad incluyendo la puntuación de agresividad física, así como la verbal.

### **Procedimiento**

Una vez conseguida la autorización por parte de los padres así

como de los tutores y del equipo directivo de los centros escolares de los que se obtuvo la muestra, se procedió a la evaluación por pequeños grupos del conjunto de los sujetos estudiados.

Cada uno de los sujetos cumplimentó ambos instrumentos de forma individual. Las preguntas se leyeron en voz alta a un ritmo pausado, con el fin de controlar los errores de lectura de alguno de los alumnos y homogeneizar así el nivel de comprensión. Finalizada la recogida de datos se procedió al análisis de los mismos. El paquete estadístico utilizado fue el SPSS para Windows 10.0.

### **RESULTADOS**

Los datos analizados han estado constituidos en un primer lugar, por el análisis de correlaciones entre cada uno de los factores de autoeficacia y la escala de agresividad. En segundo lugar, por análisis de varianza entre distintos grupos constituidos en base a las puntuaciones en autoeficacia (altas, medias y bajas) y la puntuación total de agresividad, considerando la covariante edad en aquellos casos en que ésta ha resultado significativa. Para ello, se distribuyó el total de la muestra en tres grupos en cada uno de los factores de autoeficacia y se analizaron las diferencias en agresividad

entre grupos: Grupo B, con puntuaciones bajas (puntuaciones inferiores a la media al menos una desviación típica), Grupo A, con puntuaciones altas (puntuaciones superiores a la media más una desviación típica) y Grupo M, con puntuaciones medias (puntuaciones comprendidas entre el límite superior de las puntuaciones bajas y el límite inferior de las altas). Por último, se han realizado distintos análisis de regresión para hallar el carácter predictivo de cada uno de los dominios de autoeficacia sobre la agresividad.

1) Relación entre Autoeficacia y Agresividad.

La correlación entre las distintas puntuaciones de autoeficacia y agresividad quedan recogidas en la tabla 1.

Las variables de autoeficacia que más han destacado en el análisis de correlaciones han sido la Autoeficacia Total, Académica y la Autoeficacia Lúdica, todas ellas han obtenido una correlación negativa con la agresividad. Han destacado en valor absoluto la autoeficacia

total y académica, y en menor medida la autoeficacia lúdica y en la petición de apoyo. Las bajas puntuaciones de autoeficacia se han relacionado con la alta agresividad y viceversa.

2) Diferencias entre grupos de distinta magnitud de autoeficacia.

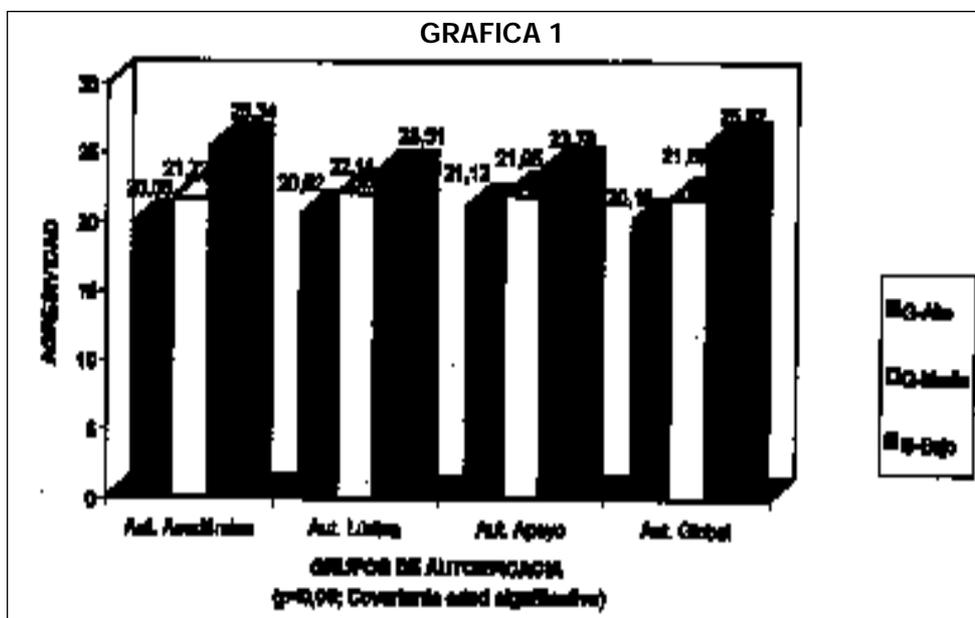
Como puede apreciarse en la Gráfica 1, las diferencias entre grupos de distinta magnitud de autoeficacia resultaron significativas según indicaron los distintos análisis de varianza. En cada una de las variables el estadístico de contraste y la significación fue la siguiente: en la Autoeficacia Total,  $F = 27,78$ ;  $p = 0,0001$ ; en la Autoeficacia Académica,  $F = -24,95$ ;  $p = 0,0001$ ; en la Autoeficacia Lúdica,  $F = 5,84$ ;  $p = 0,003$  y en la Autoeficacia en la Petición de Apoyo,  $F = 0,59$ ;  $p = 0,003$ .

En cada una de estas variables los grupos con bajas puntuaciones en autoeficacia mostraron significativamente mayor número de conductas agresivas, no obstante las altas puntuaciones en autoeficacia favorecieron la disminución de la

**TABLA 1: CORRELACIONES DE PEARSON (A DOS COLAS) ENTRE LAS PUNTUACIONES DE AUTOEFICACIA (AUF TOTAL Y FACTORES) Y LA MEDIDA DE AGRESIVIDAD**

	AUTOEFICACIA						
	TOTAL	ACADÉMICA	EXISTENCIAL	ESCALA	LÚDICA	DEPORTE	APOYO
AGRESIÓN	<b>-0,33**</b>	<b>-0,34**</b>	<b>-0,26</b>	<b>-0,28</b>	<b>-0,32**</b>	<b>-0,19</b>	<b>-0,19</b>

\* Nivel de significación  $p < 0,05$ ; \*\* Nivel de significación  $p < 0,01$



agresividad sólo en los casos de la Autoeficacia Total, Académica y Lúdica pero no en la Autoeficacia en la Petición de Apoyo. Los grupos de distintas puntuaciones en autoeficacia resultaron significativamente distintos entre sí como mostró el análisis post hoc, realizado a través de la t de Student, salvo en la variable de Autoeficacia en la Petición de Apoyo, en la que sólo el grupo con bajas puntuaciones marcó las diferencias, siendo los sujetos con baja autoeficacia en dicha variable los que manifiestan significativamente mayor agresividad respecto a los otros dos grupos.

«Los datos concretos referidos a dichos contrastes fueron: en la variable autoeficacia académica,

entre grupo alto y medio,  $t = 3,47$ ;  $p = 0,001$ ; entre grupo alto y bajo,  $t = 7,67$ ;  $p = 0,0001$  y entre grupo bajo y medio,  $t = 6,92$ ;  $p = 0,0001$ . En la variable autoeficacia lúdica, entre grupo alto y medio,  $t = 3,19$ ;  $p = 0,002$ ; entre grupo alto y bajo,  $t = 5,11$ ;  $p = 0,0001$  y entre grupo bajo y medio,  $t = 2,54$ ;  $p = 0,011$ . En la autoeficacia en la petición de apoyo, entre grupo alto y medio,  $t = 1,71$ ;  $p = 0,088$ ; entre grupo alto y bajo,  $t = 4,14$ ;  $p = 0,0001$  y entre grupo bajo y medio,  $t = 3,14$ ;  $p = 0,002$ . Por último, en la autoeficacia total, entre grupo alto y medio,  $t = 3,06$ ;  $p = 0,002$ ; entre grupo alto y bajo,  $t = 7,58$ ;  $p = 0,0001$  y entre grupo bajo y medio,  $t = 7,21$ ;  $p = 0,011$ .»

La covariante edad ha resultado

**TABLA 2: ANÁLISIS DE REGRESIÓN MÚLTIPLE (PASO A PASO) DE LAS VARIABLES PREDICTIVAS DE AUTOEFICACIA SOBRE EL FACTOR DE AGRESIVIDAD TOTAL DEL INVENTARIO DE AGRESIVIDAD**

Variables Independientes	R <sup>2</sup> Total	R <sup>2</sup> Añadida	Beta	T	Sig. T
Autoeficacia Académica	0,16	0,130	-0,380	-7,46	0,0001
Autoeficacia en el Deporte		0,012	0,123	2,32	0,025
Autoeficacia Lúdica		0,011	-0,131	-2,65	0,008
Autoeficacia en la Petición de Apoyo		0,008	-2,604	-0,114	0,0019
Autoeficacia Social		0,007	0,129	2,74	0,006
Constante				20,43	0,0001

ser significativa en las variables de autoeficacia antes mencionadas, explicando conjuntamente con el efecto grupo, porcentajes de varianza que han oscilado desde el 6,7% al 13% de la varianza. En concreto: 6,7% en la Autoeficacia Lúdica; 6,8% en la Autoeficacia en la Petición de Apoyo; 12,9% en la autoeficacia Académica; y, 13% en la Autoeficacia Total. En todas ellas los sujetos de más edad con menores niveles de autoeficacia manifestaron mayor frecuencia de conductas agresivas.

c) Predicción de la agresividad a partir de la autoeficacia

Para hallar el valor predictivo que las variables de autoeficacia ejercían sobre la agresividad así como el peso que cada una de ellas poseía en relación con el porcentaje de varianza explicada, se realizó un análisis de regresión múltiple, cuyos resultados se muestran en la Tabla 2.

El conjunto de variables que han

entrado en la ecuación de regresión de la agresividad total han explicado el 16,8% de la varianza, destacando la autoeficacia académica con un 13,0%, el resto de las variables que constituyen la ecuación aportan porcentajes de varianza explicada muy reducidos, que en su conjunto no llegan a explicar ni el 0,5%. De estas variables restantes, la autoeficacia en el Deporte es la que más porcentaje de varianza explica y sorprendentemente con signo positivo, es decir, los altos niveles de autoeficacia percibida en el deporte favorecen la agresividad. Por tanto, la escasa autoeficacia académica es la que predice fundamentalmente la agresividad y en menor medida, la elevada autoeficacia en el deporte.

## DISCUSIÓN

Como ha indicado Bandura, la percepción de eficacia es un elemento mediador que puede regular

los procesos emocionales (Bandura, 1997). Esto ha sido corroborado por diversos trabajos que han encontrado relaciones significativas entre la autoeficacia y determinadas emociones como la agresividad (Allen et al., 1990; Bandura et al., 1996; Decarlo, 2000; Graciano et al., 1997; Payne, 2000).

Las medidas de agresividad y autoeficacia de los menores estudiados han mostrado cómo los distintos niveles de eficacia percibida en determinados ámbitos pueden modular dicha emoción, fundamentalmente la agresividad manifiesta. Los sujetos con alta percepción de eficacia global, así como en los ámbitos académico o lúdico expresan menos agresividad que los sujetos con niveles medios y bajos de autoeficacia. De la misma forma, son más agresivos aquellos niños y niñas con un escaso sentido de eficacia global, académica, lúdica o en la petición de apoyo.

Alguno de los datos presentes confirman resultados previos que informan de tales relaciones. Tal es el caso de la conexión directa entre autoeficacia académica y conducta prosocial encontrada por Bandura et al. (1996), o las relaciones entre autoeficacia en distintos ámbitos y los niveles de ajuste del sujeto obtenidas por Hoeltje et al., (1996). La relación negativa hallada por Payne (2000) o por Decarlo (2000)

entre autoeficacia general y agresividad física está también en consonancia con los datos aquí presentados. Sin embargo, los productos alcanzados en el presente trabajo no parecen estar en consonancia con lo referido por Caprara et al. (1998) acerca de la autoeficacia autorregulatoria y la disminución de conductas antisociales. La autoeficacia en la resistencia a la tentación, factor equivalente al descrito por Caprara y sus colaboradores como eficacia autorregulatoria, no parece tener una relación significativa con la conducta agresiva, como tampoco con la autoeficacia social a pesar de la naturaleza interpersonal que poseen ambas variables que, en principio, se podría esperar que se mostrasen relacionadas.

En cambio, la baja autoeficacia en la capacidad de petición de apoyo, fue la que más significativamente moduló la agresividad. Este dato, por el contrario, se muestra muy coherente con la literatura sobre el tema de la percepción de apoyo y los problemas interiorizados y exteriorizados (Windle, 1991; 1992; Ashby, Windle y Cleary, 1998; Eisenberg et al., 1999; Katainen, Räikkönen y Keltikangas-Järvinen, 1999; Chou, 2000). Por tanto en este caso, el elemento vinculado con la agresividad, no parece ser tanto autoperibirse "muy eficaz" en la petición de apoyo, sino no auto-

percibirse "poco eficaz". Es evidente, que percibirse muy capaz de pedir apoyo puede implicar una cierta forma de dependencia y, por tanto, una cierta incapacidad para poder solventar los problemas por sí mismo.

La covariante edad fue significativa en cada uno de los grupos, salvo en la percepción de eficacia en el deporte, siendo los sujetos de más edad y con menor autoeficacia percibida los que mostraron mayor agresividad. El aumento de la edad en el rango de los sujetos estudiados se corresponde con la adolescencia, etapa en la que como ha señalado Bandura (1999) cabe esperar un descenso de la autoeficacia por el conjunto de cambios y retos a los que está sujeto este período en la vida de una persona. La evolución de la autoeficacia a medida que el niño tiene más edad (tendencia a disminuir) y su combinación con el ascenso de la agresividad en aquellos que poseen una baja autoeficacia, muestra una vez más la cohesión de los datos hallados.

En cuanto al carácter predictivo de cada uno de los dominios sobre la agresividad, destaca la autoeficacia académica. De acuerdo con los resultados hallados por otros autores (Bandura y col., 1996; Hoeltje et al., 1996), la percepción de eficacia en el ámbito escolar

predice de forma significativa el ajuste en los niños. El contexto escolar es una fuente de metas y de logros para el niño, es el ámbito en el que se establecen expectativas, se alcanzan objetivos y se evalúa y compara en relación con los demás (Cole, Martin, Powers y Truglio, 1996; Cole, Martin, Peeke, Seroczynski. y Fier, 1999). Por tanto, tener una alta eficacia en el medio académico, en el que no sólo transcurre gran parte de la vida del niño, sino que tiene lugar gran parte de su desarrollo, puede ser la fuente para el cumplimiento de aspiraciones a través de las cuales se consigan sentimientos positivos de autovaloración y, consecuentemente, un tono emocional positivo.

El hecho de que la Autoeficacia en el Deporte haya obtenido un signo positivo en la predicción de la agresividad, aunque con escaso valor predictivo, suscita un comentario. Es destacable que los sujetos con alta percepción de eficacia en el deporte, sean los que más agresividad manifiestan. Este resultado parece coherente con los episodios de violencia que se observan en el mundo del deporte, principalmente en los deportes de contacto (Kerr, 1999, 2002). Puede especularse con la posibilidad de que los más deportistas son los más agresivos y lo exteriorizan generando percepción de eficacia, por tanto, los que

se perciben más eficaces presentan mayor agresividad. En principio, puede ser sorprendente, pero si se analiza con cuidado el dato, la autoeficacia deportiva está ligada a la pretensión de ganar, a la competitividad y confrontación, por ello resulta también perfectamente coherente este resultado. Algunos trabajos procedentes del área de la psicobiología. (Howlett, 1987; Sutton, 1990; Salvador et al., 1999; Suay et al., 1999;) ponen de manifiesto como el estrés que proporciona el ejercicio físico así como el de la competición asociados a éste, son estímulos poderosos que afectan a la respuesta hormonal relacionadas con la lucha y la agresividad.

La literatura revisada muestra cómo la autoeficacia tiene relación con la agresión en la medida en la que promueve conductas prosociales, un óptimo rendimiento académico y una adecuada socialización. Esto es perfectamente acorde con nuestros datos en lo que se refiere a autoeficacia académica y lúdica.

En el caso de la autoeficacia percibida en la petición de apoyo, la lúdica y en el deporte no aparecen demasiados datos en la literatura anglosajona, sin embargo, como ya hemos sugerido son datos perfec-

tamente explicables dado que la competitividad es una forma de agresión que aparece ligada en muchas ocasiones al deporte.

Si se quieren utilizar los datos obtenidos en programas de prevención de la agresión en niños y adolescentes escolarizados, parece patente que la promoción de las habilidades académicas que garanticen el éxito escolar será la vía más eficaz para producir inhibición de las conductas agresivas junto con la estimulación de la capacidad de formar parte, liderar e intervenir en todo tipo de actividad lúdica. El deporte es un caso especial puesto que, como se ha visto, no produce una inhibición de la agresión, sino todo lo contrario, como se puede apreciar en los individuos que practican cierto tipo de deportes y también en sus seguidores.

En conclusión, la autoeficacia ha mostrado ser una variable relevante para la expresión de la agresividad. Los resultados aquí mostrados, ponen de manifiesto la importancia de considerar esta variable en el estudio e intervención de la conducta agresiva. Se considera que los resultados hallados en este estudio requerían la replicación con otros tipos de población y focalizando los resultados que aquí se han hecho patentes.

## REFERENCIAS

- Achenbach, T.M. (1991 a). *Manual for the Child Behavior Checklist/4-18 and 1991 Profile*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. (1991 b). *Manual for the Teacher's Report Form and 1991 Profile*. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Achenbach, T.M. (1991 c). *Manual for the Youth Self Report and 1991 profile*. Burlington VT: University of Vermont. Department of Psychiatry.
- Allen, J.P., Leadbeater, B.J. y Aber, J.L. (1990). The relationship of adolescent's expectations and values to delinquency, hard drug use and unprotected sexual intercourse. *Development and Psychopathology*, 2, 85-98.
- Ashby, T., Windle, M. y Cleary, S. (1998). Temperament and novelty seeking in adolescent substance use: convergence of dimensions of temperament with constructs from Cloninger's Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 387-406.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Bandura, A. (1990). *Multidimensional scales of perceived self-efficacy*. Stanford University, Stanford, C.A.
- Bandura, A. (1995b). *Self-efficacy in changing societies*. Cambridge: University Press.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy. The exercise of control*. New York: Freedman and Company.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. y Pastorelli, C. (1996). Multifaceted impact of self-efficacy beliefs on academic functioning. *Child Development*, 67, 1206-1222.
- Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.
- Caprara, G.V., Pastorelli, C., Barbaranelli, C. y Bandura, A. (1997). *Escala de autoeficacia para niños*. Instrumento cedido por los autores.
- Caprara, V., Scabini, E., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., Regalia, C. y Bandura, A. (1998). Impact of Adolescents' perceived self-regulatory efficacy on familial communication and antisocial conduct. *European Psychologist*, 3, 125-132.
- Carrasco, M.A. y Del Barrio, V. (en prensa). Evaluación de la autoeficacia en niños y adolescentes. *Psicothema*
- Chou, K. (2000). Assessing chinese adolescents' social support: the multidimensional scale of perceived social support. *Personality and Individual Differences*, 28, 299-307.
- Cole, D.A., Martin, J.M., Peeke, L.A., Seroczynski, A.D. y Fier, J. (1999). Children's over- and underestimation of academic competence: a longitudinal study of gender differences, depression and anxiety. *Child Development*, 70, 459-473.
- Cole, D.A., Martin, J.M., Powers, B. y Truglio, R. (1996). Modeling causal relations between academic and social competence and depression: a multitrait-multimethod longitudinal study of children. *Journal of Abnormal Psychology*, 105, 258-270.
- Decarlo, A. (2000). The interrelationships of identity self-efficacy and aggression with african american male adolescents. *The Sciences and Engineering*, 61(3-B), 1670.
- Del Barrio, M.V.; López-Martínez, R.; Moreno-Rosset, C. (1998). *Adaptación de las escalas de inestabilidad emocional, y Agresividad (Caprara et al., 1988) a población española*. Actas del V Congreso de Evaluación Psicológica. Asociación Europea

de Evaluación Psicológica, 30 de Abril- 3 de Mayo, 1998, Málaga.

Del Barrio, M.V; López-Martínez, R. y Moreno-Rosset, C. (2001). Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clínica y Salud, 12*, 33-50.

Eisenberg, N., Fabes, R., Shepard, S., Guthrie, I., Murphy, B. y Reiser, M. (1999). Parental reactions to children's negative emotions: longitudinal relations to quality of children's social functioning. *Child Development, 70*, 513-534.

Erdley, C.A. y Asher, S.R. (1996). Children's social goals and self-efficacy perceptions as influences on their responses to ambiguous provocation. *Child Development, 67*, 1329-1344.

Graziano, W., Jensen-Campbell, L. y Finch, J. (1997). The self as a mediator between personality and adjustment. *Journal of Personality and Social Psychology, 2*, 392-404.

Hoeltje, C.D., Zubrick, S.R., Silburn, S. y Garton, A.F. (1996). Generalized self-efficacy: family and adjustment correlates. *Journal of Clinical Child Psychology, 25*, 446-453.

Howlett, T. (1987). Hormonal responses to exercise and training: a short review. *Clinical Endocrinology, 26*, 723-742.

Katainen, S., Räikkönen, K., y Keltikangas-Järvinen, L. (1999). Adolescent, perceived social support, and depressive tendencies as predictors of depressive tendencies in young adulthood. *European Journal of Personality, 13*, 183-207.

Kerr, J. (1999). The role of aggression and violence in sport a rejoinder to the ISSP posi-

tion stand. *The Sport Psychologist, 13*, 83-88.

Kerr, J. (2002). Issues in aggression and violence in sport: the ISSP position stand revisited. *The Sport Psychologist, 16*, 68-78.

Payn, C.A. (2000). General self-efficacy, fear of powelessness, and physical aggression. *Humanities and Social Sciences, 61* (3-A), 897.

Perry, D.G., Perry, L.C. y Ramussen, P. (1986). Cognitive Social learning mediators of aggression. *Child Development, 57*, 700-711.

Salvador, A., Suay, F., Martínez-Sanchís, S., Simón, V. y Brain, F. (1999). Correlating testosterone and fighting in male participants in judo contests. *Psychology and Behavior, 68*, 205-209.

Suay, F., Salvador, A., González-Bono, Sanchís, C., Martínez, M., Martínez-Sanchís, S., Simón, V. Y Montoro, J. (1999). Effects of competition and its outcome on serum testosterone, cortisol and prolactin. *Psychoneuroendocrinology, 24*, 551-556.

Sutton, J., Farrell, P. y Harber, V.J. (1990). Hormonal adaptation to physical activity. En C. Bouchard, R. Shepard, T. Stephens, O. Sutton y B. MacPherson (Eds.). K (217-257). Human Kinetics.

Windle, M. (1991). The difficult temperament in adolescence: associations with substance use, family support and problem behaviors. *Journal of Clinical Psychology, 47*, 310-315.

Windle, M. (1992). Temperament and social support in adolescence: Interrelations with depressive symptoms and delinquent behaviors. *Journal of Youth and Adolescence, 21*, 1-21.